

Józef Baran: Humanismo y poesía

ANTONIO BENÍTEZ BURRACO / ANNA SOBIESKA
Universidad de Oviedo / Instytut Badań Literackich PAN

Fecha de recepción: 30 de abril de 2006

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2006

Resumen: Tildada tradicionalmente de apolítica, la poesía de Józef Baran representa, no obstante, un lúcido, sentido y coherente intento por defender la dignidad del ser humano a través de la literatura. Nacida de la compasión por el sufrimiento del otro, la poesía de Baran supone una vindicación permanente del valor de la vida y de la importancia de que revisten los pequeños placeres que ésta nos ofrece, llegando en último término a plantearse el sentido de la existencia y el valor que para el hombre posee lo trascendente. La Poética de Baran se halla en consonancia con los presupuestos éticos que defiende a través de sus versos: con su estilo sencillo, directo, teñido de lirismo y de una amable ironía, esta poesía busca ante todo entablar un diálogo con el lector, a quien invita a discutir las grandes cuestiones filosóficas que el poeta ha querido plantear en su obra.

Palabras clave: Józef Baran, humanismo, poesía, Poética

Abstract: Traditionally regarded as apolitical, the poetical work by Józef Baran actually represents a lucid and coherent attempt to vindicate human dignity. Consequently, an ultimate concern of this poetry is the reason of suffering, while a recurrent topic is a self-restrained sense of *carpe diem*, which often leads to an enlightening inquiry into perennial metaphysical questions (life, death, eternity, God). Baran's Poetics rather reflects his main concerns and his personal ethics: his distinctive, personal style (plain, direct, sometimes ironic, sometimes lyric) resembles a dialogic resort, which consciously urges his reader to jointly discuss those philosophical questions raised by the author in his poems.

Key Words: Józef Baran, humanism, poetry, Poetics

1. A modo de introducción

Cuando en cierta ocasión le preguntaron a Józef Baran por el secreto de su poesía, el escritor se decidió a revelar los ingredientes que empleaba para la composición de sus poemas:

Mezclo lo concreto con un poco del color de los sueños y de la imaginación. A continuación, añado una pizca de metafísica y de sobresalto, unas chispas de reflexión y de humor, así como un trozo de cielo mezclado con negra tierra. Y finalmente, agregó unas cuantas especias: sal, pimienta, hierbas...¹.

¹ Cít. en BARAN, J., *Wiersze wybrane. Wybór, wstęp i opracowanie autora*, Warszawa, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1998, p. 8. La traducción es de los autores de este trabajo.

De algún modo, podría afirmarse que es en el acertado resultado de esta compleja, arcana y sorprendente receta donde radica el atractivo que para buen número de lectores tiene la poesía de Baran. Ciertamente, en ella se reúnen en armoniosa convivencia lo terrenal y lo divino, lo material y lo metafísico, la preocupación por el ser humano y el anhelo de libertad interior, la confianza en uno mismo y la confianza en que el mundo tiene un sentido, la vida, en fin, con todas sus complicaciones y dificultades, y los sueños, con toda su magia y su esperanzador optimismo. En general, el lector de Baran gusta apreciar en esta poesía su voluntad de afirmación de la existencia, su serenidad, así como una naturalidad y una sencillez que, en ocasiones, se ha tildado de ingenua, pero que esconde realmente una insobornable empatía y una cálida benevolencia hacia los más necesitados de afecto, hacia los olvidados por el mundo, hacia quienes se sienten tristes en su enfermedad, en su abandono o en su desesperanza. Pero sobre todo, el lector de Baran no tarda en percatarse de que, como afirmarán literalmente muchos de sus versos, estos poemas buscan eminentemente restañar las heridas infligidas al corazón humano, disipar sus temores y mitigar sus angustias; se trata, por consiguiente, de una poesía que quiere enseñarnos a afrontar las situaciones de crisis, las rupturas y las separaciones, es decir, todas aquellas dificultades que nos esperan a lo largo de nuestra existencia, y a las que el poeta aludirá metafóricamente como “*wyższa matematyka losu* [las matemáticas superiores del destino]” en una de las composiciones que integran su poemario *W błysku zapalki* [Al resplandor de una cerilla] (1979). Es una poesía, en definitiva, que busca aconsejarnos sobre el modo de soportar la soledad a la que estamos condenados en demasiadas ocasiones y a no desesperar cuando se presente ese “*małe zaćmienie słońca* [pequeño eclipse de sol]” (título de otro de sus poemas, perteneciente, asimismo, a *W błysku zapalki*), es decir, cualquier situación difícil que parezca sumergirnos en las tinieblas de la desesperación y que debemos solventar casi siempre por nosotros mismos. Para ello, viene a decirnos el poeta, es preciso tener paciencia, avanzar con precaución, evocar, al menos por un instante, la felicidad de lo que se ha ido, sentir el corazón en paz, disfrutar de la vida, afirmar su valor y afirmarse en ella, descubrir, en definitiva, el milagro de su realidad en las cosas más cotidianas. Y esto no implica nunca cerrar los ojos al sufrimiento, ajeno y propio, sino afrontarlo desde el convencimiento de que la vida tiene sentido, aunque en ocasiones este sentido esté oculto o no acertemos a discernirlo.

2. ¿Qué es la Poesía?

La poesía se asemeja a una transfusión de energía. El poeta es el donante y lo que entrega es energía: blanca, negra, verde, roja, anaranjada... de todos los colores. Merced a esta energía los poemas deben palpitar; en caso contrario es que han nacido muertos. El poeta se parece a un terapeuta que curase recurriendo a la energía. [...] y la poesía sería la energía

curativa que se haría ingerir en forma de píldoras que son los poemas².

Con este desenfado, haciendo uso de su característico humor, definía Józef Baran la poesía y su propio trabajo como creador en la introducción a sus *Wiersze wybrane* [*Poemas escogidos*] (1998). Desde que se produjo su debut literario en la década de los años setenta del pasado siglo, sus volúmenes han contado siempre con un hueco seguro en los anaqueles de las librerías, mereced al aprecio que han encontrado entre sus numerosos lectores, algo que reconocen incluso sus detractores o, cuando menos, quienes no aciertan a entender su enorme popularidad, que achacan a una supuesta falta de refinamiento estético de su poesía o de profundidad de los contenidos de los que se ocupa, que la haría particularmente accesible para los lectores menos instruidos y exigentes. Como se expone a continuación, esta supuesta sencillez no está reñida en el caso de Baran con una turbadora hondura metafísica, ni tampoco con un lirismo veraz que se nutre las experiencias cotidianas más comunes.

En la introducción a la antología poética mencionada anteriormente Baran concretaba aún más su concepción de la poesía:

La poesía permite hechizar. Hay en ella algo de magia y de ciencia secreta. Pero en este sentido, a mí me gusta distinguir entre dos tipos de poetas: los brujos y los magos. Los brujos son los que transforman el mundo en un cruel relato sobre el absurdo de la existencia y atemorizan a sus lectores casi con cualquier cosa, lo que en estos tiempos posmodernos no sólo parece algo necesario, sino también obligado. Los magos, en cambio, convierten el mundo en una totalidad llena de sentido, dejando además un espacio para la esperanza creadora [...] Yo me declaro partidario de los segundos. Cuanto más me interno por el sendero que conduce a la oscuridad, más necesidad siento de palabras repletas de luz y de ternura. ¿Envenenar a los demás con mi propia amargura? Nunca. Carece de sentido, aunque sólo sea por puro egoísmo. Los sabios orientales enseñan que cualquier queja rebota siempre hacia quien la profiere... Como de costumbre, me agarro con fuerza a la tierra, pero sin perder de vista a las estrellas³.

Ambos fragmentos encierran dos ideas particularmente relevantes para entender la obra y la personalidad de Józef Baran. En primer lugar, la identificación que el poeta hace entre la poesía, por un lado, y la magia, la transmutación, la transformación y la sanación, por otro: curar el alma humana viene a ser la vocación que el autor reclama para sí y para su tarea como creador, el fin último de su obra, su propio destino como artista y como persona. En segundo lugar, estas reflexiones también esconden, seguramente, el secreto de su popularidad, desde el momento en

² *Ídem.*

³ *Ídem.*

que el poeta se muestra consciente de que lo que el lector contemporáneo busca realmente en la poesía es un refugio, un ámbito donde sentirse seguro frente a los peligros que lo acechan y lo atemorizan en su vida cotidiana; pero, sobre todo, un espacio donde restañar las heridas del alma, donde reconfortarse y aliviarse de la pesada carga que comporta el existir, donde recuperar las fuerzas para seguir viviendo; y, lo que es más importante, una oportunidad para poder dialogar con alguien que, desde el optimismo y la serenidad, le ayude a combatir esos temores y esas desesperanzas, que sea capaz de abrirle los ojos a lo que realmente merece la pena: la alegría y la belleza, y que, en definitiva, sea capaz de volver a enseñarle el sentido de la existencia y de su propia vida, extraviado desde hace demasiado tiempo.

3. La Naturaleza como fundamento de una Ética y de una Estética

Cabe preguntarse de dónde se nutren esta vigorosa afirmación de lo vital y esta decidida apuesta por la existencia, esta ternura y esta serenidad, esta capacidad de contemplar la vida humana despojada de cualquier dramatismo o de cualquier pulsión desbocada, que resultan tan características en Baran. Las fuentes son seguramente varias, pero una de las más importantes es, desde luego, la propia Naturaleza. Ya desde su debut literario, con la publicación del volumen *Nasze najszersze rozmowy* [*Nuestras conversaciones más sinceras*] (1974), aunque también con ocasión de la aparición de libros posteriores, como *Dopóki jeszcze* [*Mientras tanto*] (1976) y *Na tyłach świata* [*A espaldas del mundo*] (1977), la crítica quiso subrayar el origen campesino del poeta. A un entorno marcado por el estrecho contacto con el mundo natural, cuyas transformaciones se desenvuelven siguiendo el pausado ritmo de las estaciones, atribuyeron los críticos el sosiego y la tranquilidad que parecían emanar de sus primeros poemas. En estos primeros análisis de la poesía de Baran se mencionaban con particular frecuencia las ideas del eminente psiquiatra y humanista polaco Antoni Kępiński, quien en una de sus obras afirmaba:

La Naturaleza tiene su propio orden. Al hombre que se aparta de ella y que vive en el mundo que ha creado él mismo le es más difícil mantener su propia integridad que a quien permanece inmerso en un ambiente natural. La gente que vive en las ciudades es, por lo general, más neurótica que la que vive en el campo⁴.

Ciertamente Baran hace alusión a sus orígenes campesinos en buena parte de estos versos, que adquieren así un acentuado contenido biográfico y que constituyen una suerte de diario personal del poeta. No obstante, y a pesar de su importancia para la exégesis de su obra literaria, lo cierto es que este hecho no resulta suficiente para explicar por completo las características formales y temáticas de su poesía.

⁴ Cit. en PIESZCZACHOWICZ, J., «Litości jest godny człowiek», *Nowe Książki*, 7-8 (1992), p. 60. La traducción es de los autores de este trabajo.

Después de todo, en la misma aldea en que nació Baran, Borzęcin, cerca de Tarnów, vino también al mundo Sławomir Mrożek, uno de los dramaturgos polacos más conocidos y cuya obra tiene poco en común con la de Baran, especialmente en lo que concierne al sentido de la medida y al sosiego al que se aludía anteriormente. Por otra parte, la aldea de Sikorzyce, situada cerca de Dąbrowa Tarnowska, y que se encuentra a poca distancia de Borzęcin, es el lugar de nacimiento de Tadeusz Nowak, un eminente prosista y poeta polaco, también de origen campesino, pero cuya obra se encuentra, asimismo, bastante alejada de la de Baran, por cuanto se dedica fundamentalmente a la indagación del sentido universal que encierran las ancestrales costumbres y el modo de vida del campesinado polaco, así como a la exploración del conflicto que surge con ocasión de la confrontación entre el mundo rural, cerrado, hermoso e inocente, y el mundo moderno, que se erige en la fuente de su desequilibrio y de su destrucción, y en el que sus protagonistas sólo pueden integrarse con éxito a costa de su propio fracaso interior. Por lo demás, en las obras de los restantes miembros de la corriente literaria que se ha denominado “corriente rural” o “literatura campesina”, integrada por autores como Wiesław Myśliwski, Julian Kawalec o Edward Redliński, no resta tampoco demasiado espacio para la serenidad, sino que, por el contrario, predomina en ellas un sentimiento de vacío, de soledad y de alienación, que es consecuencia del desarraigo que sienten sus protagonistas de extracción campesina cuando se ven obligados a adaptarse a la cultura ciudadana, lo que sólo logran llevar a cabo al precio de no pocos sufrimientos psicológicos.

A diferencia de estos autores, el mundo y la cultura rurales en que transcurre su infancia y en el que se educa dotan a Baran de la sencillez y del sentido común propios del campesino, virtudes que constituyen para el poeta un punto de anclaje fundamental, que proporciona estabilidad a su personalidad y a su obra. De este mundo aprende Baran a no sentir temor frente a aquello que no puede entenderse racionalmente, así como un código ético compuesto por una inmutable escala de valores y unos imperativos firmemente asentados, que le permiten adentrarse con suficiente seguridad en un mundo diferente, el moderno, dominado por la ambigüedad y el relativismo. De este mundo destila, por último, una religiosidad tradicional de la que bebe el poeta, la cual, como se discutirá posteriormente, ve en Dios a un Juez justo y a un bondadoso Creador que sorprende siempre al Hombre con la belleza de las criaturas a las que da vida y a las que guarda celosamente.

Con este firme bagaje personal se inicia en la poesía Józef Baran. La idílica atmósfera de esta suerte de Arcadia rural, que de forma tan directa impregnaba sus primeros poemas, seguirá presente de un modo u otro en el resto de su obra (aun cuando en determinadas ocasiones se mantenga con respecto a ella un cierto distanciamiento), poniendo de manifiesto la indisolubilidad del vínculo que mantiene con la cultura en la que creció. Uno de los poemas que mejor recoge todas estas ideas, y que constituye un ejemplo paradigmático de la vindicación que Baran hará de la vida y del mundo, es “dolina ludzi spokojnych [el valle de los hombres en

paz]⁵”, que forma parte del volumen *Na tyłach świata*. En este poema, escrito cuando Baran vuelve al campo a trabajar como maestro rural tras una breve estancia en Cracovia, que le permite concluir sus estudios de Filología Polaca, resulta perceptible una cierta sensación de distanciamiento y de lejanía con respecto a la beatitud del mundo rural, puesto que ese mundo, al que el poeta cree no pertenecer ya, se contempla desde el amargo prisma que supone la experiencia vital en la ciudad, marcada por el desasosiego, la incertidumbre y la pérdida del sentido último de las cosas. El poeta se sabe incapaz de vivir nuevamente con la tranquilidad y la seguridad que manifiestan esos “hombres en paz”, que nada temen, a quienes no inquietan los interrogantes vitales que angustian al poeta y quienes creen con una fe cuya firmeza el poeta sabe circunscrita a sus años de infancia y de juventud. No obstante, este poema constituye, asimismo, un resumen de la filosofía vital de Baran en estos momentos, que se nutre en lo fundamental de un sentimiento de intensa añoranza por una unión armónica con la Naturaleza, con la ley natural y con la lógica divina que está inscrita también en el corazón humano (lo que viene a ser una misma cosa), y que vindica una vida vivida desde una firme, permanente y confiada experiencia de la presencia de Dios, con independencia de que en ocasiones el poeta crea sufrir Su ausencia. Así, en este poema, Dios, tras dar cuerda al reloj del mundo, se marcha por un tiempo, pero el tictac que hace ese reloj divino, y que constituye un recordatorio de su prometido regreso, resulta perceptible para quien puede o sabe oírlo, como es el caso de los “hombres en paz” que habitan el valle que da título al poema, los cuales:

trabajan con unción
 como si mañana o pasado mañana fuera a aparecer realmente
 el Amo
 con toda la paga
 (el valle de los hombres en paz, 19-22)⁶

Esta añoranza de la paz provinciana, que Baran erige en su propio credo poético, hizo de él un *outsider*, alguien que donde mejor se sentía era refugiado “na tyłach świata”, esto es, “a espaldas del mundo, en la parte trasera de la existencia”, en ese lugar al que apenas llega el ruido de la Gran Historia y donde es posible detenerse a contemplar las pequeñas realidades que conforman la pausada vida cotidiana. Algo semejante expresará el poeta en un poema posterior, titulado “spóźniona odpowiedź

⁵ Como no podría ser de otro modo, en las citas de los títulos y de los fragmentos de los poemas de Baran que se incluyen a continuación se ha respetado la peculiar ortografía que los caracteriza y cuyos rasgos más distintivos son la ausencia prácticamente generalizada de signos de puntuación y la utilización de las mayúsculas con una finalidad fundamentalmente enfática.

⁶ La traducción de todos los fragmentos poéticos citados en este artículo es obra de los autores del mismo. Los poemas a los que pertenecen forman parte de una antología bilingüe del poeta polaco publicada recientemente por quienes firman el presente trabajo con el título *Casa de paredes abiertas. Antología poética (1974-2006)*, Gijón, Trea, 2008.

na listy Emily Dickinson [respuesta con retraso a las cartas de Emily Dickinson]”, incluido en su libro *Majowe zaklęcie* [*Conjuros de mayo*] (1997):

me alegra saber que estamos de acuerdo
en serio en que los Sucesos Trascendentes
no consisten en las jactancias de una época
proferidas a voz en grito
sino en el arrobamiento del gorrión
ante su mendrugo de pan
o en la llegada de la primavera
[...]
mi pecado fue quejarme de que el destino
no me hubiese deparado suficientes cambios
[...]
los viajes eran caleidoscopios que fulgían un instante
mientras tú observabas
las violetas que brotaban entre la hierba
y de cada momento lograbas atrapar
un reflejo de la Eternidad
(respuesta con retraso a las cartas de Emily Dickinson, 11-17, 20-21, 26-30)

4. Individuo, Historia y compromiso (a)político

La voluntad de confinamiento en el ámbito de lo provinciano que parece desprenderse de la temprana poesía de Baran recuerda, en gran medida, a la del gran poeta renacentista polaco Jan Kochanowski, quien en buena parte de sus obras alababa las virtudes de la vida en el campo, alejada de la Corte, donde, en un entorno lleno de paz y de concordia familiar, resultaba posible dedicarse con provecho a la creación poética en íntimo contacto con la Naturaleza. Sin embargo, para Baran la elección de la vida contemplativa, la vindicación de lo privado, la búsqueda de lo cotidiano, el ejercicio la introspección, el alejamiento de la actividad social o de la confrontación política, no constituyen una muestra de desinterés por los problemas que aquejan al hombre de su tiempo, ni tampoco por las vicisitudes que experimenta la sociedad de la que se siente parte (cuestiones nada baladíes en el contexto histórico que le toca vivir al autor), sino la expresión del íntimo convencimiento de que sólo de este modo tan personal le será dado llegar a ser él mismo y alcanzar, así, la autenticidad que tanto valora. No obstante, su actitud no fue entendida y el poeta se granjeó numerosas críticas, especialmente durante las décadas de los años sesenta y setenta, por cuanto en esta época gran parte de la nueva poesía que se estaba escribiendo se caracterizaba por su marcado compromiso político en la lucha contra el régimen comunista encabezado por Gierek y Gomułka. Es éste precisamente el momento en el que triunfan los autores que forman parte del grupo denominado “Nowa Fala [Nueva Ola]”, como Stanisław Barańczak, Ryszard Krynicki o Ewa Lipska, quienes rechazan una orientación esteticista para la lírica y vindican una poesía que preste una atención preferente a los problemas políticos del

momento, que denuncie la amenaza que para la libertad del individuo supone la sociedad de la que forma parte y que defienda valores éticos universales frente a las constricciones y el dogmatismo que impone el sistema político comunista.

Es cierto que Baran, tildado en este momento de autor carente de ideales y cuyo supuesto apoliticismo se achaca a una pretendida mentalidad campesina ahistórica, excluye de su poesía los temas explícitamente sociales y políticos, pero lo hace acusando al mismo tiempo a los poetas de “Nowa Fala” de haber inmovilizado la poesía con las redes de la política y de haber ahogado cuanto de creativo hay en ella en aras de la mera descripción pasiva de la realidad existente, sin tratar de enriquecerla activamente mediante la libre creación. En consecuencia con estas ideas, Baran optará por ese apoliticismo que implica en estos momentos el provincianismo y lo hará como el único modo de poder examinar esa misma realidad *sub specie aeternitatis*, esto es, desde una perspectiva metafísica, que parecía proscrita en esos momentos por la triunfante poesía *engagé*. El objetivo último del poeta será el de poder abrir el espacio que sabe que necesita la creatividad que siente emanar de su interior. No debe resultar extraño, por tanto, que Baran rechazase pertenecer a cualquiera de las corrientes o grupos poéticos que surgen en esta época y que se manifestase en contra de cualquier clasificación del fenómeno poético y, desde luego, de su propia obra. Incluso su fugaz vinculación durante los años 1968 y 1969 con el grupo “Teraz [Ahora]”, integrado por diversos poetas cracovianos, de la talla de Adam Zagajewski, Julian Kornhauser o Stanisław Stabro, o con el grupo Tylicz [que toma su nombre de la localidad homónima del voivodato de Małopolska y situada en los Montes Tatra], al que pertenecían autores como Andrzej Warzecha o Adam Ziemianin, se basó fundamentalmente en la amistad que lo unía a algunos de sus miembros y no tanto al hecho de compartir realmente los presupuestos estéticos o ideológicos característicos de dichos grupos.

Sin embargo, y como se apuntaba anteriormente, esta apuesta por el individuo y por el provincianismo no implica para Baran cerrar los ojos a lo que sucede a su alrededor, especialmente a las injusticias que se cometen contra el ser humano. Tal como pone de manifiesto un poema como “jak tylko [tan pronto como]”, que forma parte del libro *Dopóki jeszcze*, Baran es un poeta que se muestra particularmente sensible a las nocivas consecuencias de los regímenes totalitarios, como puede ser el sistema político bajo el que le ha tocado vivir. En este poema rechazará, en particular, la pretensión de los poderes establecidos de usurpar el derecho que todo hombre tiene a decidir por sí mismo su propio destino. Los rasgos grotescos con los que se dibujan las diferentes instituciones sociales (la Iglesia, el Ejército, los partidos políticos, la Administración del Estado) no hacen sino recordar el carácter arbitrario y abusivo de buena parte de los deberes, mandatos y obligaciones que le son impuestos al individuo cuando ingresa en la sociedad y que, revestidos con los brillantes oropeles del Patriotismo, la (Buena) Educación, el Deber Cívico o la Piedad Religiosa, no buscan realmente sino coartar en la mayor medida posible su

libertad, reduciéndolo a la condición de mero instrumento e impeliéndolo a sacrificarse en aras de una entelequia que se hace llamar el Bien Común.

el Miliciano el Párroco el Profesor
la Sociedad de Funcionarios de Alto y Bajo Rango
todos me rodearon en cerrado círculo
frotándose las manos de alegría
por haber recuperado lo que les pertenecía
[...]
el Presidente nervioso
me daba grandes voces
desde la ventana más alta de su Palacio
para que nunca olvidase
que soy tan sólo uno de los botones
de su mando
a distancia
(Tan pronto como, 13-17, 22-28)

A pesar del barniz de ironía y de buen humor que lo recubre, este poema constituye realmente una mordaz respuesta a las doctrinas colectivistas de la época, pero, asimismo, una cavilación, de validez y vigencia universales, en torno a la fragilidad de la libertad del individuo ante la irrefrenable voracidad de la Historia, la Política y la Ideología.

El tema de la libertad interior, esto es, la reflexión acerca de la importancia que entraña la fidelidad a uno mismo y del valor que reviste la genuina autenticidad, resulta recurrente en la poesía de Baran. Uno de los poemas más significativos a este respecto, es “*pacierz szwejka* [el padrenuestro de *schwejk*]”, que forma parte igualmente del poemario *Dopóki jeszcze*. El protagonista de esta composición es el celeberrimo personaje creado por Jaroslav Hašek, quien se muestra en todo momento orgulloso de ser como es, de su independencia y, desde luego, de su incapacidad casi congénita de subordinarse a la Autoridad, de renunciar, en definitiva, a la idiosincrasia irreplicable que hace de él quien es, con sus virtudes y sus defectos, aun a sabiendas de que esta decidida vindicación de su propia libertad interior será siempre rechazada por los demás, que no dudarán en interpretarla como un obstáculo para el eficaz trabajo de la máquina de la Humanidad, que se compara en este poema con un gris ejército cuyos miembros carecen ya de cualquier rasgo distintivo:

te doy gracias Destino
porque a pesar de servir en la gris infantería de la humanidad
no me han otorgado condecoración alguna
por saberme el reglamento universal de la instrucción

puesto que no soy yo quien
vive a la orden
engorda a la orden

piensa a la orden
 sueña a la orden
 no soy yo quien
 pasea
 marcha
 grita al compás
 (el padrenuestro de schwejk, 18-30)

Aunque el poema se basa explícitamente en la figura del soldado Švejk, arquetipo de independencia espiritual y paradigma de una oposición irónica y contumaz a cualquier tipo de poder establecido y a toda clase de ideologías, cuyo objetivo último es el de coartar la libertad del individuo, su protagonista recuerda también al personaje principal de la conocida novela de Józef Wittlin *Sól ziemi* [*La sal de la tierra*] (1936), el sencillo y simple Piotr Niewiadomski, quien, incorporado como recluta al Ejército austrohúngaro en tiempos del emperador Francisco José, y sometido a una deshumanizadora disciplina militar, terminará convirtiéndose en una suerte de objeto propiedad del Emperador, incapaz al final incluso de levantar por sí solo la mano para hacer la señal de la cruz mientras reza. El poema de Baran puede considerarse, por tanto, una suerte de grito de rebeldía ante el destino que esa Historia inmisericorde y esa gris Humanidad han deparado a Piotr Niewiadomski, y, en general, a todos esos hombres que, sojuzgados de forma irrevocable, son ya incapaces de escuchar dentro de sí su propia voz y de atender a los requerimientos de su propia conciencia, de ser libres, en definitiva, puesto que sólo saben vivir subordinados a las órdenes de los Otros.

Paradójicamente, y en contra de buena parte de las opiniones que a este respecto vertió el poeta por escrito, lo cierto es que esta apuesta de Baran por el hombre, la encendida defensa que hace en muchos de sus poemas de su derecho a la verdad, a la libertad, a la autenticidad y a la independencia frente a la subordinación que de él pretenden los totalitarismos, y su desconfianza y su recelo ante toda suerte de ideologías, recuerdan en gran medida a las ideas defendidas por los poetas de “Nowa Fala”, como puede advertirse, por ejemplo, en el siguiente fragmento del poema “I nikt mnie nie uprzedził [Y nadie me avisó]”, perteneciente al poemario *Tryptyk z betonu, zmęczenia i śniegu* [*Tríptico del hormigón, el cansancio y la nieve*] (1980), y cuyo autor es Stanisław Barańczak, paradigma de poeta *engagé* de la década de los años setenta del pasado siglo:

y nadie me advirtió de que la servidumbre
 puede consistir también en lo siguiente:
 estar sentado en comisaría con el cuaderno de los poemas
 oculto (¡qué grotesco!) en la pernera de mis calzoncillos largos,
 mientras cinco policías de paisano con estudios superiores
 y con salarios aún más superiores tienen derecho a
 manosear las entrañas arrancadas a mi vida:
 billetes de tranvía, un recibo de la tintorería, un pañuelo

sucio, pero sobre todo (no, no puedo soportarlo) esta hoja:
“verduras
una lata de guisantes
tomate concentr.
patatas”⁷
(Y nadie me avisó, 14-26)

Aquella desconfianza será una constante en la vida y en la obra poética de Baran, como se pondrá de manifiesto, por ejemplo, en un poema tan tardío como es “pod zielonym drzewem życia [bajo el verde árbol de la vida]”, incluido en su libro *Dom z otwartymi ścianami* [*Casa de paredes abiertas*] (2001):

no te alejes en exceso de él [el verde árbol de la vida]
para acercarte a ideólogos sin aroma
que con sus entelequias procuran
impedirte
el acceso a las cosas
en sí mismas

por los resquicios que dejan las ideas no herméticas
terminará penetrando de un modo u otro
la realidad
haciéndolas saltar con estrépito:
semilla de manzano en una grieta del pavimento
(Bajo el verde árbol de la vida, 6-16)

Cabe concluir, por tanto, que a su modo y por su cuenta, con su poesía pretendidamente apolítica, también Baran fue un defensor y un debelador de falsedades, también él acertó a poner al descubierto las mentiras oficiales de la época, también él supo dar la voz de alarma ante el peligro que entrañaba una recepción acrítica de la realidad tal como era presentada por el poder establecido.

5. De lo particular a lo universal: el poeta y el demiurgo

El rechazo que Baran manifiesta hacia una poesía en la que lo privado quede subordinado a la inmediatez de los problemas públicos y cuyo tema fundamental sea casi exclusivamente el de la responsabilidad social y política del individuo va unido, como ya se ha apuntado, a una defensa de la esfera íntima del ser humano, del ámbito familiar en que se desenvuelve habitualmente su vida, del recóndito espacio de lo provinciano y de lo rural que tanta importancia tiene para el poeta. Es algo que puede advertirse con particular claridad en buena parte de las composiciones que integran un poemario como *Dopóki jeszcze*, en el que las relaciones de familia (en un poema como “małżeństwo [matrimonio]”, por ejemplo) los avatares de la vida cotidiana (en una composición como “sześć pociągów [seis trenes]”); la muda presencia de los objetos y los seres más familiares, que, sin embargo, dicen mucho

⁷ La traducción es de los autores de este trabajo.

con su silencio al poeta (en poemas como “lustro [el espejo]” o “pochwała ryby [apología del pez]”), o, como no podía ser de otro modo, la idiosincrasia del mundo rural (en una composición como “modlitwa na progu miasteczka [plegaria en el confín de un pueblo pequeño]”) se han convertido en motivos preferentes de su poesía. Merece quizás la pena detenerse a considerar en mayor detalle la idea, apenas esbozada anteriormente, de que lo privado y lo íntimo en la filosofía poética de Baran no poseen un valor intrínseco, sino que cobran importancia en tanto que sirven de objeto para un análisis, que quiere ser universal y metafísico, de la realidad y de la existencia humana, y cuyo objetivo último es tratar de devolver al mundo su esencia mágica, su valor mítico. En una entrevista el poeta afirmaba que, ciertamente, a él le interesa el paisaje interior del hombre, pero que el objeto fundamental de su indagación poética es el aspecto que adquieren los detalles que conforman ese paisaje cuando se observan desde una perspectiva cósmica. De este modo, la poesía se transforma para él en una pequeña cosmogonía, en un mirar simultáneamente la realidad a través del telescopio, como si se contemplase el mundo desde la superficie lunar, y a través del microscopio⁸. Para Baran el poema constituye el registro personal de ese apasionante viaje en el espacio y en el tiempo que llamamos vida, una suerte de Biblia personal donde cada uno recoge a su modo la forma en que va creando su propia realidad y su propia individualidad⁹, como se afirma en un poema como “przykazania [los mandamientos]”, perteneciente a su libro *Dopóki jeszcze*:

nunca tendrás suficiente
con las biblias ya compuestas
ni con las sagradas escrituras de los otros

cada vez que hagas un alto en tu camino
irás asentando
con el sudor de tu fantasía
tu propio evangelio de la Vida
(los mandamientos, 7-13)

Una de las fuentes de las que se nutre esta particular predilección que siente Baran por el componente creativo de la poesía es la obra de Bolesław Leśmian, que junto con Kochanowski constituye uno de los autores preferidos del poeta. De una forma que recuerda su propio caso como maestro rural, Leśmian vivió oscuramente durante muchos años en provincias, trabajando como notario, pero fue al mismo tiempo el creador de una obra poética de marcado acento individual, en la que tienen cabida multitud de mundos y de épocas imaginarias, de paisajes de ensueño donde viven seres ficcionales y en los que acontecen fenómenos insólitos, extraordinarios, casi inimaginables para la mente humana; de una obra que se preocupa de los

⁸ Cit. en BARAN, J., *Epifania słoneczna. Wiersze wybrane*, Poznań, Arka, 1997, p. 228.

⁹ Cit. en BARAN, J., *Wiersze wybrane. Wybór, wstęp i opracowanie autora*, Warszawa, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1998, pp. 10-11.

vínculos que el hombre mantiene con la Naturaleza y que presenta a la civilización y a la industrialización como una de las causas de la infelicidad del ser humano. Por lo demás, Leśmian defiende la legitimidad del uso de un lenguaje propio por parte de cada poeta, cuyo objetivo último debe ser la consecución del genuino ejercicio de introspección a que está obligado cualquier artista, pero también la exploración de los misterios de la existencia, y no tanto la mera descripción de sensaciones o de realidades. De Leśmian también parece haber aprendido Baran la capacidad de reflejar el mundo y sus imperfecciones mediante un discurso poético en el que confluyen la risa y la reflexión filosófica. La primera se concibe como un instrumento que permite alcanzar una visión universal de la existencia, por cuanto su capacidad crítica y debeladora de las nociones convencionales esconde una fuerza transformadora positiva, que le permite erigirse, como afirma Bajtín, “en una zona de contacto [donde] los elementos contradictorios e incompatibles se unen, reviven como relación”, haciendo posible el principal objetivo de la palabra cómica, a saber, “la revelación de un aspecto particular del mundo como un todo” y no simplemente de sus aspectos parciales negativos¹⁰. La segunda, esto es, la reflexión filosófica, se entiende como un sentido discurrir, pleno de conmovedor lirismo y de sufrida tristeza, acerca del dolor que causa en el hombre la conciencia del sufrimiento y de la muerte. Un poema paradigmático en este sentido es “cyrk w greckim miasteczku [circo en una aldea griega]”, perteneciente al volumen *Dopóki jeszcze*. En este poema se plasma de forma particularmente intensa el anhelo por restituir al mundo lo fabuloso y lo metafísico, esos “planetas” y “universos” que Zeus hará aparecer entre sus manos, aunque sin dejar por ello de ser consciente del hecho de que esta aspiración personal puede no ser compartida por la mayoría de los hombres, cuyas esperanzas se centran en realidades bien diferentes, en esa otra clase de “prodigios” que demanda “la chusma”. La íntima amargura con la que el poeta contempla a unos dioses destronados, que vagan penosamente de pueblo en pueblo, sobreviviendo a duras penas entre la ignorancia y la animadversión de los aldeanos, busca expresar simbólicamente la incapacidad de buena parte de los seres humanos de percibir la chispa divina, sobrenatural, que, a pesar de todo, sigue siendo un componente esencial de la realidad y de sí mismos:

[...] la chusma silba
la chusma patalea
la chusma arroja a los ilusionistas huevos podridos
exigiendo mayores prodigios
entonces empujan a Zeus hasta el centro
quien una vez más
saca planetas de su chistera
y arremangándose

¹⁰ Cit. en Bajtín, M. M., *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989, p.489.

otras palabras, de sabernos y sentirnos fieles a nosotros mismos, a nuestra propia conciencia y a nuestras propias aspiraciones. Para Baran la autenticidad del hombre es la fuente de su paz interior, la cual no puede encontrarse ni en el mundo ni en la aprobación de los demás. Como ya expresaba el poeta en algunas de sus composiciones anteriores, como es el caso de “przykazania los mandamientos]”, “spotkanie po latach [encuentro al cabo de los años]”, “sześć pociągów [seis trenes]”, “jak tylko [tan pronto como]” o “pacierz szwejka [el padrenuestro de schwejk]” (pertenecientes todos a su poemario *Dopóki jeszcze*), sólo siendo protagonistas de nuestra propia vida podremos llegar a disfrutarla plenamente y a vivirla con dignidad, y nada ni nadie puede reemplazarnos en este empeño, que es también, y de modo simultáneo, nuestro deber más ineludible y nuestro derecho más irrenunciable:

como el gato seguirás
 tu propio camino
 descalzo
 hiriéndote los pies con las afiladas piedras
 para que con más intensidad si cabe
 puedas sentir la singularidad de tu existencia
 (los mandamientos, 1-6)

Por otro lado, los libros de este período se erigen también en una suerte de escenario donde se dirime la denodada lucha que el poeta sostiene por salvar los valores que cree más importantes para sí y para sus semejantes. Constituyen, asimismo, una especie de dietario donde el poeta va consignando los esfuerzos que le supone llegar a aceptar la naturaleza imperfecta de la realidad, la ambivalente naturaleza del ser humano y, sobre todo, el carácter contingente y fugaz de todo cuanto existe y le importa, como expresará de un modo admirable en un poema como “rzeka [el río]”, dedicado a un amigo prematuramente desaparecido, el pintor Andrzej Lenartowicz:

y he aquí
 que camino por tu lecho seco
 recogiendo en mi cesta
 piedras silenciosas
 he encontrado algunas conchas abandonadas
 en cuyo interior susurran los recuerdos

y eso es todo
 (el río, 10-16)

Pero seguramente la anotación de mayor calado que Baran consigna en dicho dietario es aquella en la que el poeta constata que tampoco aquella suerte de Arcadia privada, a la que se aludió anteriormente y que constituía su último refugio, el templo donde rendir culto a todo lo íntimo, a todo lo que con tanto esfuerzo había intentado proteger de la destrucción, ha resultado ser inmune a la muerte y a la

destrucción que procura el paso del tiempo. Y sin embargo, cuanto mayor es el sufrimiento con el que se encaran estos poemas, con más fuerza surge, asimismo, el convencimiento de la necesidad de sentir una mayor benevolencia, una compasión más profunda y una ternura más intensa, si cabe, por uno mismo y por los demás seres humanos. El dolor que procuran los dramas y las penalidades que jalonan la existencia, como la inexorable llegada de la muerte, que acaba secando un río de vida que se creía inagotable (en un poema como “rzeka”); la soledad y el desamparo en que llegamos a encontrarnos en determinados momentos de nuestra vida, aun estando rodeados por nuestros semejantes (simbolizados por las tinieblas a las que se hace referencia en poemas como “małe zaćmienie słońca” o “w błysku zapałki [al resplandor de una cerilla]”, en el poemario homónimo); o la simple y humana convivencia con el sufrimiento ajeno (como el de la anciana a quien, incapaz de seguir el ritmo de la danza de la vida, nadie saca de nuevo a bailar, en el poema “zapomniany grajek [músico que nadie recuerda]”, perteneciente, igualmente, a *W błysku zapałki*), sólo encontrarán alivio para el poeta en la oración, en el recuerdo de los buenos momentos vividos, en la fraternidad y en la amistad, en la esperanza, en suma, de poder volver una vez más a la Arcadia de la infancia:

pues el centro del mundo
está en cualquier lugar
en que se encuentren los corazones
en que los enamorados se obsequien con rosas
en que los amigos se sienten a la mesa
(en algún lugar de los polos, en algún lugar del centro del mundo, 9-13)

Puede afirmarse, por consiguiente, que la poesía de Baran sigue hablándonos acerca de hombres capaces de alzar la vista más allá de los momentos de frustración, de vacío existencial o de desesperanza que con toda certeza se presentan en sus vidas y que parecen negar que ésta tenga algún sentido, sabedores, como son, de que dicho sentido existe, aunque pueda parecer oculto en un momento dado. Es lo que sucedía, por ejemplo, en un poema tan temprano como “małżeństwo”: a pesar de que la monotonía de la existencia pueda terminar produciendo en nosotros una cierta desilusión, cuando, como afirma el poeta, acabamos por darnos cuenta de que no estamos llamados a vivir ninguna vida excepcional, ni a descubrir una “nueva América” o a arribar a “las desaparecidas costas de la Atlántida”, lo cierto es que también somos capaces de comprender de algún modo que sigue mereciendo la pena asistir al comienzo de cada nuevo día y empeñarnos en nuestros afanes cotidianos, sin que sea preciso tampoco tener presente en todo momento el lugar desconocido hacia el que presumiblemente nos encaminamos:

madrugamos
tú te sientas
delante
yo detrás

nos olvidamos de nuestra existencia

sólo se oye el cadencioso chapoteo de los remos
impulsados por nuestros brazos
(matrimonio, 16-22)

7. Últimos versos: atisbando lo Trascendente

Éste será también el tono fundamental que caracterizará a la poesía que escribe Baran en nuestros días, de modo que domina en ellos una amable ironía frente a los sinsabores de la existencia, que se resuelve siempre en una comprensiva y cómplice sonrisa ante la perplejidad que provoca en el hombre el aparente sinsentido de la misma y en una decidida vindicación de la vida frente a su dolorosa fugacidad. En consecuencia, en los volúmenes que suceden a *Skarga* se irán alternado los poemas en los que predomina la alegría de sentirse vivo, de amar, de disfrutar de una existencia vivida en libertad (como ocurre, por ejemplo, con algunos de los que integran los poemarios *Zielnik miłosny* [*Herbario amoroso*] [1995] o *Majowe zakłęcie*):

el sol *stońce le soleil*
te aproximas cuanto puedes
a mí que estoy sentado sobre las piedras
para decirme cara a cara
que no estoy solo
y que la vida merece la pena vivirse
(epifanía solar, 7-12 [del poemario *Zielnik miłosny*])

con otros en los que cobra una presencia cada vez más significativa la certeza de la brevedad de esa existencia, de la *vanitas vanitatis*, de la fragilidad de esa vida. Cobra particular fuerza, entonces, el anhelo por tratar de dar forma poética a un creciente sentimiento de añoranza por la eternidad y por la inmortalidad que también lo embarga, y que Baran percibe aprisionadas en el interior de los momentos felices que ha experimentado durante su estancia en la Tierra, de esos “instantes azules”, como los denominará en su poema “*więcej czułości* [más ternura]”, perteneciente al libro *Dom z otwartymi ścianami*:

más ternura
por las asustadas hojillas
del aterido endrino
por los momentos que pasamos con el perro
por la lila que está floreciendo
por cada fugaz acontecimiento

más emoción
por cada instante de silencio
dejar que se prolongue por sí solo que por sí mismo se consuma
inclínate

sobre el diminuto lugar de donde mana
trata de tomar entre tus manos

de retener la existencia
de los instantes azules
la vida da vueltas como loca
abre por un momento los ojos
en esto puede consistir
tu única eternidad
y puede que la dejes marchar sin darte cuenta
(más ternura, 1-19)

Del mismo modo, en uno de los últimos poemas publicados por el autor, “letnie zachwyty [raptos estivales]” (2005), aparecido en el número 6 de la revista *Twórczość*, el poeta nos hace partícipes de la pasión turbadora que experimenta ante un mundo que, a pesar de todo, lo llama a existir y a esforzarse por aprehender, dar expresión y conferir un sentido a la belleza que lo caracteriza:

duermo cada vez menos
el sol llama a existir
la vida a vivir
el mundo a ser explicado
(raptos estivales, 5-8)

aunque también la que le provoca un “cielo [que] late / y se colma de estrellas”, y que despierta en él la añoranza por Algo:

que es más Grande que nosotros
y que la vida
(raptos estivales, 18-19)

Porque no cabe duda de que, de un modo u otro, Dios ha estado presente desde un principio en lo que hemos venido llamando la cosmogonía poética de Baran. Ahora bien, lejos de tratarse de un Dios que, como ocurre en demasiadas ocasiones, se esconde tras el arcano velo de la Teología, el Dios del poeta es un Dios tremendamente humano, que recorre sin tregua el Cosmos, preocupado por las vicisitudes que puedan experimentar las criaturas que pueblan Su Creación, con independencia de que en ocasiones, como se afirmaba en un poema como “modlitwa na progu miasteczka”, pueda sentarse “absorto en la lectura/ de la Biblia del Silencio”. El Dios de Baran es al mismo tiempo el garante de la racionalidad de la estructura y del funcionamiento del Universo, el Gran Relojero que conoce mejor que nadie el diseño exacto y el modo en que trabajan cada una de las piezas que constituyen ese gran Cosmos del que es Autor, tal como se afirma en el poema “zawierzenie [confianza]”, incluido en el libro *Najdłuższa podróż życia*:

echar un vistazo
a cualquiera de las miles de millones de partículas humanas

desde el más remoto rincón del Cosmos

y poder contar
cada uno de los cabellos
que crecen sobre su cabeza

poder encontrarla como a la aguja
en el pajar

poder llamarla
por su nombre
(confianza, 1-10)

en un pasaje que contiene claras resonancias del Nuevo Testamento¹¹. En todo caso, nada resulta más ilustrativo en relación con esta cuestión que las reflexiones del propio autor:

la figura de un Dios bueno y justo corona el mundo de mi poesía. Es necesario en ella, como yo mismo necesito tener fe en que en el mundo es dirigido por algún poder lógico y en que existe orden en él¹².

Sea como fuere, la gran cuestión que plantea Baran en estos poemas es, como no podría ser de otro modo, si resulta posible confiar en la Providencia divina en tanto que habitantes de un Universo en el que el Mal parece ser una presencia innegable. Pues bien, como suele ser habitual en él, Baran no se ocupa de este asunto de un modo abstruso, ni recurre para ello a un oscuro lenguaje teológico, al hieratismo al sentimentalismo, tan característico de buena parte de la poesía polaca de carácter religioso que se escribe durante el siglo XX, sino que considerará este hecho algo tan natural, tan consustancial a la naturaleza de la realidad y al modo en que se organiza el Cosmos, que entenderá que no se precisa de ninguna explicación particularmente compleja del mismo: como quiera que para el poeta Dios es más sabio y más poderoso que el hombre, no resulta concebible que pueda permitir que a su mundo y a las criaturas que en él habitan les pueda suceder realmente algo malo. En otras palabras, Dios nos proveerá siempre de auxilio, incluso en las situaciones más difíciles, como la propia muerte, adonde, según escribe Baran, nos arrojamos confiadamente, sabiéndonos protegidos por un paracaídas divino que logrará amortiguar cualquier peligro imprevisto:

¹¹ Cf. Mt 10, 30: "En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están contados"; del mismo modo, cf. también Mt 6, 26-30: "Mirad las aves del cielo; no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros más que ellas? [...] Observad cómo crecen los lirios del campo, no se fatigan ni hilan [...] Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al fuego, ¿no hará más por vosotros, hombres de poca fe? Las citas se han tomado de versión castellana de la Biblia publicada por Ediciones Paulinas, Madrid, 1976.

¹² Cit. en KOZBIEL, J., «Być pierwszym Baranem (rozmowa Janiny Koźbiel z Józefem Baranem)», *Tygodnik Kulturalny*, 24 (1987), p. 8. La traducción es de los autores de este trabajo.

morir es tan sólo caer
desde el mont blanc del cuerpo

saltar por encima del TODO
hacia la ávida nada

confiando en que tras
pasar sobre los parapetos de la existencia

se abrirá por sí solo
el paracaídas del alma
(el salto postrero [del poemario *115 wierszy (wiersze z lat 1985-1993)*
[*115 poemas (poemas de los años 1985-1993)*] (1994))

Para el poeta la vida es una excitante aventura y la muerte también puede serlo. La vida merece ser vivida y la eternidad que se abre tras la muerte, tras ese “portalón” o ese “camino [...] en dirección al desfiladero/tras el cual sólo se extiende/lo desconocido” que se mencionan en un poema como “śni mi się mama [sueño con mi madre]”, perteneciente al libro *Dom z otwartymi ścianami*, puede merecer igualmente la pena, puesto que supone una oportunidad de continuar la apasionante aventura que iniciamos al nacer y que creímos interrumpir para siempre en el momento de morir. Para Baran la eternidad no es una posibilidad que deba atemorizar al hombre, sino una certeza que debería suscitar en él la esperanza, puesto que, como se afirma en el poema “wieczność [eternidad]”, perteneciente al poemario *Dolina ludzi spokojnych [El valle de los hombres en paz]* (2001):

es posible que allí retomemos las conversaciones
que aquí quedaron en suspenso
en su momento álgido

los encuentros
que se anunciaban tan interesantes
cuando el reloj indicó que era hora de separarse

que tendamos nuevos railes hasta el infinito
para proseguir todos los viajes ya comenzados
que quedaron interrumpidos en medio de los campos
[...]
que de las tramas que abandonamos con nuestra precipitada marcha
logremos entresacar los destinos que quedaron sin cumplirse
[...]
y también todo lo que no logramos llevar a cabo (cualquiera
de las inverosímiles historias que contenían las miradas
que cruzamos con los extraños que fuimos encontrando casualmente
y que nos apresuramos a interrumpir antes de que terminaran sucediendo)
(eternidad, 1-9, 12-13, 18-21)

El periplo vital, ético y poético de Baran, caracterizado desde un primer momento por un humanismo inasequible al desaliento y del que los poemas que escribe en este último período de su vida pueden considerarse como un certero epítome, merece vindicarse con toda justicia a través de los versos de otro conocido poeta polaco, Jan Twardowski, quien en uno de sus poemas más recordados, “Śpieszmy się [Apresurémonos]”, perteneciente a su poemario *Poezje wybrane* [*Poesía escogida*] (1979), proclamaba lo siguiente:

Apresurémonos a amar a las personas, ya que se marchan tan rápido,
dejando sólo tras de sí unos zapatos y un teléfono que no contesta.
Únicamente lo que carece de importancia se mueve a paso de buey;
lo que más importa lo hace tan rápido, que de repente ya ha concluido;
[...]
A pesar de que nacer resulta más arriesgado que morir,
amamos siempre demasiado poco y siempre demasiado tarde.
[...]
Apresurémonos a amar a las personas, ya que se marchan tan rápido,
y aquellas que no se marchan no siempre regresan,
y nunca se sabe en cuestión de amor
si el primero es el último o el último, el primero.
(Apresurémonos, 1-4, 14-15, 18-21)

Y así, Baran se apresura a amar al mundo, a la vida y a los hombres, y a sentir dolor por el hecho de que perdamos inútilmente tantos momentos preciosos ocupados en afanes y preocupados por aflicciones que, desde una perspectiva eterna, son banales y efímeros. Pero esta prisa por amar no es la que nace de la urgencia por apurar algo que se acaba definitivamente, sino del regocijo ante la posibilidad de disfrutar de algo que se cree que perdurará para siempre. De ahí, por consiguiente, que el paso de la vida a la muerte sea un motivo particularmente presente en la poesía de Baran, si bien el poeta contempla casi siempre con condescendencia y con ternura ese salto a la eternidad al que aludíamos anteriormente al citar los versos del poema “skok ostateczny”. Así, por ejemplo, sabrá burlarse de su propio temor ante la llegada de ese momento trascendental (*vid. supra* el poema “wywyższenie ślepej kury ponad ludzką wyobraźnię”) o vendrá a decirnos, por poner el caso, que, si en último término las cosas se pusieran muy mal, siempre podremos contar con la ayuda de Dios, ese paternal pescador que tira del sedal para llevarnos al otro mundo (*cf.* el poema “linka [el hilo]”, perteneciente al poemario *Najdłuższa podróż życia*) o ese preocupado piloto que nos coloca el paracaídas justo antes de que tengamos que saltar al desconocido vacío de la muerte (*vid. supra* el poema “skok ostateczny”).

8. A modo de conclusión

Uno de los primeros críticos en descubrir y valorar la poesía de Baran fue Artur Sandauer, conocido por el rigor de sus juicios y por su poca predisposición al elogio, quien, sin embargo, llegaría a afirmar que el poeta posee la maestría de saber tocar

directamente el corazón de los hombres¹³. Esta epigramática definición de la poesía de Józef Baran ha sido citada posteriormente con particular frecuencia por muchos otros críticos, dado que, como puede colegirse de lo discutido en el presente trabajo, encierra una de las características fundamentales de su personalidad y de su obra poética: la empatía, esto es, el arte de saber transmitir emociones y de ser capaz de responder, al mismo tiempo, a las preocupaciones del lector. En definitiva, lejos de encontrarnos ante una lírica intelectual y filosófica, como la que escribirá acerca de estas cuestiones el joven Miłosz, por ejemplo, la poesía de Baran, que también se ocupa de las grandes preguntas filosóficas que inquietan al ser humano, busca siempre ser una poesía dialógica, es decir, una poesía que trata de dar respuesta a dichas cuestiones a través de la discusión con el otro, con ese *alter ego* del poeta que es su lector, algo que hará siempre de un modo particularmente íntimo y personal. No resulta extraño, por consiguiente, que en un momento dado Baran llegase a definir la poesía como una suerte de amor, como el aura que el hombre crea en torno a sí mismo merced a las palabras con las que busca comunicarse con sus semejantes¹⁴, una intuición que desarrollaría con mayor detalle posteriormente y que quiere servir de conclusión al presente trabajo sobre la obra poética de este autor polaco tan sugestivo, tan auténtico, tan personal; situado siempre al margen de tendencias y de movimientos, pero que se halla, al mismo tiempo, muy cerca del hombre y del mundo; que sabe despertar la esperanza y mitigar, con su ternura y su cordial ironía, nuestros temores más profundos; y que, a diferencia de quienes parecen celebrar el absurdo de la existencia, cree que la vida tiene sentido:

Con demasiada frecuencia la vida espiritual se reduce entre nosotros a la vida intelectual. Por suerte, ha comenzado ya a producirse en Occidente una reacción contra el insoportable dominio del intelectualismo, siguiendo las huellas de la sabiduría y la riqueza espiritual de Oriente. El espíritu es algo más elevado que el intelecto, puesto que engloba dentro de sí a las emociones. En mi opinión, la poesía tiene que consistir en una sublime forma de amar; en caso contrario, es algo muerto¹⁵.

¹³ Cit. en SANDAUER, A., "Poezja niepokazowa". En: *Zebrane pisma krytyczne*, vol. 3, Warszawa, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1981, p. 130.

¹⁴ Cit. en DUMIN, P., "Na miarę człowieka, rozmowa z Józefem Baranem". En: *Poezja*, 8, 1989, p. 19.

¹⁵ Cit. en ŚLAWOMIRSKI, J., "Wprawiam duszę w wirowanie marzeń. Głossa do liryki Józefa Barana". En: *Epifania słoneczna. Wiersze wybrane*. Poznań: Arka, 1997, p. 228. La traducción es de los autores de este trabajo.